

# HISTORIA DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATÓLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA ÉPOCA ACTUAL;

CONTIENE UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ELLAS Y DE LOS CARACTÉRES ESPECIALES QUE  
PRESENTARON, DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN REGIDO  
Y RIGEN; LA BIOGRAFÍA DE LOS TIRANOS Y PERSEGUIDORES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSEGUIDOS Y MÁRTIRES,  
CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS LUGARES EN QUE SE LIBRARON  
LOS RÉCIOS COMBATES DEL ORGULLO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO,  
EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL QUIRINAL,  
EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCRITA POR

D. Eduardo María Vilarrasa y D. José Ildefonso Gatell

Cura propio de la parroquia de la Concepción y Asunción  
de Nuestra Señora, en Barcelona.

Cura propio de la parroquia de San Juan,  
en Gracia (Barcelona).

É ILUSTRADA

CON MAGNÍFICAS LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

PRÉVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:  
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA  
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador núm. 21 y 26.

1877.

Cuaderno 37.



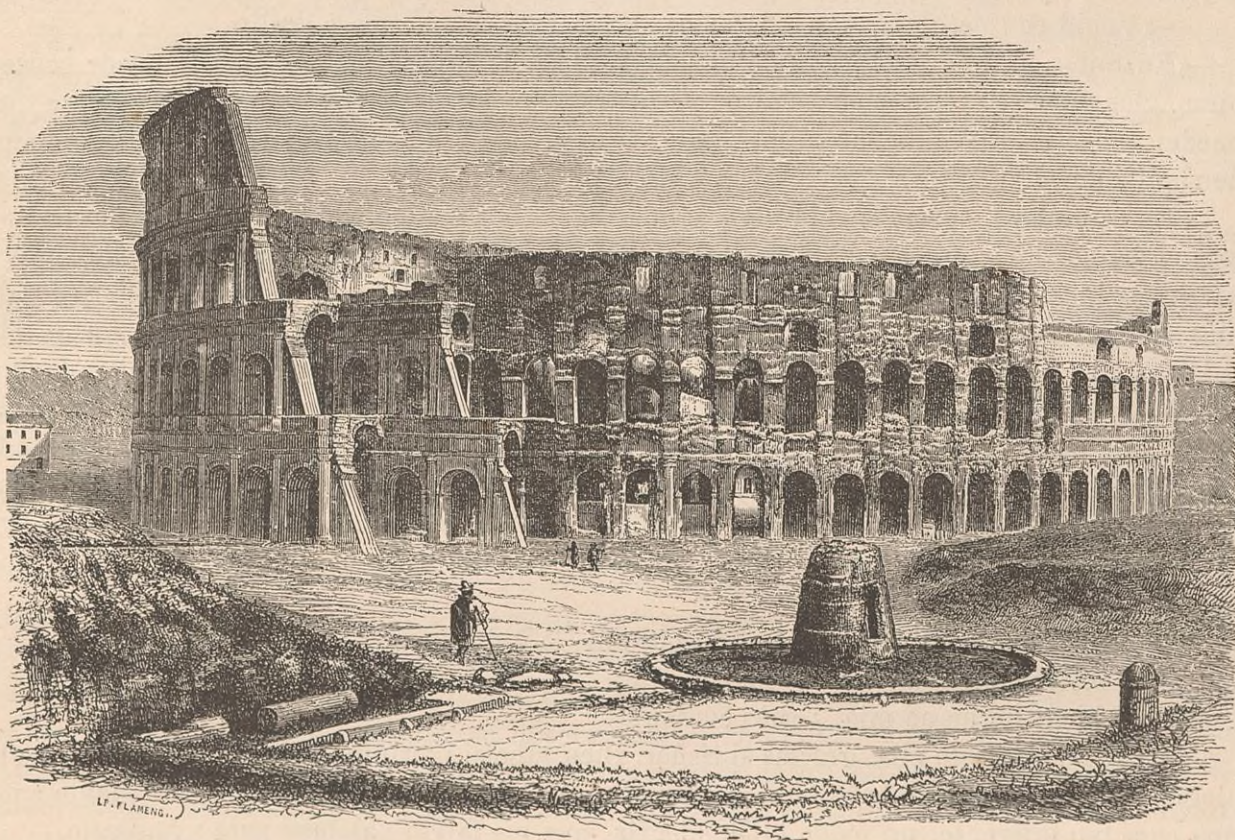
«Trabóse entre el egipcio y yo rudo combate. Hacia él todos los esfuerzos posibles por agarrarme el pié y derribarme. Yo me sentí como elevada en el aire, desde donde heria á mi enemigo con ventaja. Al fin le derribé en la arena, poniéndole al propio tiempo el pié sobre la cabeza, como para aplastársela. El pueblo prorumpió en estrepitosos aplausos, á los que se juntaron los himnos de triunfo de mis defensores.

«Dirigíme entonces hácia el *lanista*, que habia sido testigo de mi victoria, y recibí el ramo con las manzanas de oro.

«Al entregármelo me dió un ósculo y me dijo:

—«Hija mia, la paz sea siempre contigo.

«Salí del Anfiteatro por la puerta *Sanavivaria* (1).



COLISEO ( LADO DEL MEDIODÍA ).

«Aquí terminé mi sueño, persuadiéndome yo que tendria que combatir, mas que con las fieras del Anfiteatro, con los espíritus infernales. Me consoló, sin embargo, el que la vision que me anunciaba el combate me predecia la victoria.»

Hasta aquí llega la relacion de Perpétua.

No nos faltan datos de lo que sucedió despues, consignados tambien por testigos presentes.

Saturo, su compañero de martirio, tuvo tambien otra vision, que él refiere en los siguientes términos:

«Cuando hacia algun tiempo que estábamos presos, cuatro ángeles nos sacaron de repente de la cárcel. Llevábanos sin tocarnos. Subíamos hácia el Oriente como si siguiéramos la apacible falda de agradable colina. Al hallarnos algo distantes de la tierra nos vimos como rodeados de una auréola de luz. Entonces dije á Perpétua, que estaba cerca de mí:

—«Hermana mia, hé aquí lo que el Señor nos habia prometido.

«Anduvimos algo mas y nos encontramos en un jardin alfombrado de toda clase de flores:

(1) Puerta por donde salian los gladiadores vivos.

de rosales altos como cipreses, agitados por dulce zéfiro, caían de continuo rosas blancas y encarnadas á manera de gruesos copos, formando como una nube perfumada y de diversos matices. Cuatro ángeles, mas hermosos todavía que aquellos que nos habian llevado al jardín, se presentaron para introducirnos en él, haciéndonos mil agasajos, y diciendo á nuestros guías con marcado acento de satisfaccion:

—«¿Veis como han llegado?»

«Los cuatro primeros se despidieron de nosotros, y comenzamos á pasear por aquellas inmensas y deliciosísimas llanuras. Allí encontramos á Yucundo, Saturnino y Artajes, quemados vivos los tres por la fe; allí vimos á Quinto, que murió por la misma causa.

«Nos informamos del sitio en que se hallaban los demás mártires conocidos nuestros. Los ángeles nos dijeron:

—«Venid con nosotros, y saludaremos al Señor de este hermoso jardín.

«Entramos en una habitacion de una magnificencia superior á todo cuanto puede concebirse. Sus tapicerías parecian estaban matizadas con lo mas hermoso y mas brillante que pueden tener los rayos de luz la mas pura: las paredes brillaban cual si fuesen un mosaico de riquísimos diamantes.

«En el umbral, cuatro ángeles de presencia mas encantadora aun que los que antes habíamos visto, nos hicieron tomar á cada uno una vestidura blanca. La estancia en que nos internaron era incomparablemente mas rica que las que habíamos atravesado. Un coro de voces de una armonía que en el mundo no puede imaginarse siquiera, hacian oír sin cesar esta sola palabra: SANTO, SANTO, SANTO, que repetian constantemente, pero con una gradacion de modulaciones siempre mas encantadora. En medio de la sala vimos un hombre de extraordinaria hermosura. Larga cabellera del color y la finura del cisne le caía sobre las espaldas formando gruesos rizos. A su derecha y á su izquierda, sentados en sillones de oro, habia veinte y cuatro ancianos, y detrás de Él muchos personajes en pié. Los cuatro ángeles nos hicieron acercar al trono, y dándonos la mano nos facilitaron la llegada hasta aquel admirable Joven, que nos hizo el honor de abrazarnos.

«Los ancianos nos invitaron á quedarnos allí, lo que hicimos.

«Yo, volviéndome hácia Perpétua, la dije:

—«Y bien, hermana mia, ¿estás contenta?»

—«Sí, me contestó ella, gracias al Señor. Bien sabeis, prosiguió, que yo era naturalmente alegre y de humor bastante festivo cuando estaba en el mundo; pues bien: ahora siento aquí una cosa tan diferente, un fondo tal de alegría, que me faltan palabras para expresarlo.

«En esta bellísima mansion vivíamos alimentados de exquisitos perfumes que mantenian en nosotros una perpétua juventud.

«Tal fue mi sueño.»

Por aquel tiempo murió en la cárcel Secóndulo, mientras se disponía para el martirio.

Entre los presos hallábase la esclava Felicitas; y las actas de los mártires que se ocupan de la mujer libre, de la ilustre matrona Perpétua, no dejan de ocuparse de la esclava. Allí desaparecia toda desigualdad de condicion social; señores y esclavos ostentaban la investidura de una fe comun, fe que les elevaba á las eminencias de un comun heroismo.

Faltándole á Felicitas un mes para ser madre, no dejaba de afligirla la idea de que no podría morir con sus compañeros de prision, ya que las leyes romanas disponian que la mujer que estuviese en cinta, no podía ser ejecutada hasta despues del parto.

Los demás presos por la fe participan de su pena y elevan en comun fervientes plegarias para que Felicitas pudiera estar á su lado el día del combate.

Las súplicas de aquellos santos no pudieron menos de ser oidas por Dios.

Acerbos fueron los dolores que al dar á luz su hijo tuvo que experimentar la jóven madre, la que se desahogaba en lastimeros gemidos.

Uno de los dependientes de la cárcel la dijo:

—Si hoy te quejas tanto, ¿qué es lo que va á suceder mañana cuando te veas despedazada por las fieras? Mas te valdria que sacrificaras á los dioses.

No le faltó á la valiente jóven una admirable respuesta.

—«Hoy soy yo sola la que sufro; mañana será CRISTO quien sufrirá en mí. Hoy es la naturaleza luchando sola con el dolor; mañana será la gracia de Dios sobreponiéndose á toda clase de tormentos (1).»

Como el tribuno encargado de la cárcel diera á los presos los tratamientos mas bárbaros, preocupado con la idea de que se le habian de escapar valiéndose de la mágia de que el paganismo acusaba falsamente á los cristianos, Perpétua le increpó severamente, diciéndole:

—¿Cómo te atreves á portarte de una manera tan dura con personas de distincion que pertenecen al César y que están destinadas á honrar con sus combates el dia de su fiesta? ¿Con qué derecho te opones al pequeño alivio que se les concede hasta aquel dia?

Quedó el tribuno sin respuesta, y hasta parece que con su comportamiento posterior trabajó para que se olvidara la manera despótica como hasta entonces habia procedido, permitiendo que los presos fuesen visitados libremente y que no se impidiera el que les llevaran regalos. Por otra parte, el carcelero Pudente les dispensaba ocultamente todos los buenos oficios que estaban en su mano.

En la tarde que precedia á la ejecucion era costumbre obsequiar á los condenados á las fieras con una cena que se llamaba la *Cena libre*: nuestros mártires la convirtieron en un convite de caridad ó *agapa*. Permittedse entrar á cuantos quisieran en la sala donde comian.

No faltaron personas que, no limitándose á la curiosidad natural de conocer á aquellos presos que eran el objeto de todas las conversaciones, se propasaban á denostarles torpemente.

—Fijaos bien en nuestra fisonomía, dice Saturno á algunos que mas que con sus palabras les insultaban con sus miradas, para que nos reconozcais en el dia terrible en que todos seremos juzgados.

Esta frase proferida con la seguridad que da la fe, con la santa calma que inspira una conciencia pura, no pudo menos de impresionar á algunos concurrentes, y hasta los hubo que pidieron permiso para quedarse á fin de que se les instruyese en la doctrina de CRISTO.

Llegó, por fin, el tan deseado dia en que se les sacó de la cárcel para conducirlos al Anfiteatro. En la limpidez de sus ojos, en la serenidad de su frente, en sus palabras como en sus modales, se revelaba la mayor satisfaccion. Perpétua iba la última. Todo manifestaba en ella la admirable paz de su alma. Aquellos ojos de una viveza tan singular los llevaba inclinados por la modestia.

Con andar reposado atraviesan las calles entonando aquellos versículos del Salmista.

«Los simulacros de los gentiles no son otra cosa que plata y oro; sus pretendidos dioses no son otra cosa que demonios; el Dios verdadero es el que crió los cielos.»

Se les quiso obligar, segun costumbre, á vestir los adornos propios de los que aparecian en la arena pública, que era, para los hombres, un manto de escarlata, insignia de los sacerdotes de Saturno, y para las mujeres una trenza ó cintilla alrededor de la cabeza, símbolo de las sacerdotisas de Céres. Los héroes rehusaron cubrirse con estas libreas idolátricas.

—Hemos venido aquí, exclamó uno de ellos, bajo palabra de que no se nos forzaria á hacer nada que repugnase á nuestra fe.

El tribuno ordenó que no se llevara adelante este nuevo atropello, tolerando que conservaran sus vestidos.

Al hallarse junto al sitio donde se encontraban Hilarion, Revocato, Saturnino y Saturno, añadiendo á la palabra la manifestacion del gesto, dijeron:

—Tú nos juzgas en este mundo; Dios te juzgará á tí en el otro.

(1) *Hodie ego patior; cras in me patietur Christus. Nunc natura vires dolore naturali pugnant; cras Dei gratia cuncta tormenta superabit. (Act. Martyr., 7, martii).*

Esto dió motivo á la irritacion de la plebe, que trató de desagaviar al procónsul pidiendo que se hiciera pasar á los reos por los azotes (1).

Fue para los mártires causa de gran júbilo el poder participar de la flagelacion del Redentor.

Saturnino y Revocato, despues de permanecer por largo tiempo entre las garras de un leopardo, son acometidos por un oso, que se complace en arrastrarlos por la arena hasta dejarlos hechos pedazos.

Sueltan un jabalí contra Saturo, pero la fiera se vuelve contra el picador que la conduce, abriéndole el vientre con la fuerza de sus colmillos. En cuanto á Saturo, se contenta con arrastrarlo hasta la orilla de un lago, como si le dejara allí á disposicion de un oso. Nada temia mas Saturo que el ser víctima de la ferocidad de un oso. El hecho fue que á este, por mas que le azuzaran, no se logró obligarle á embestir al mártir.

Contra Perpétua y Felicitas se echó una vaca cerril.

Despojaron á las dos jóvenes de sus vestidos, metiéndolas desnudas en una red.

Al contemplar el pueblo á Perpétua, la ilustre matrona, la joven de distinguido nacimiento, y por otra parte á Felicitas, que acababa de ser madre, tuvo un momento de buen sentido, y manifestó su repulsion ante una escena de tal naturaleza; y á fin de contener la indignacion popular se las cubrió de unas vestiduras flotantes.

Separándose de la barrera, Perpétua avanza hácia la arena. La vaca furiosa hace volar á la joven á espantosa altura, cayendo boca arriba. Al volver en sí del horroroso golpe, y al ver desgarrado á lo largo el traje que la cubria, se sienta para cubrirse lo mas modesto que puede, mas afanosa de atender á su honestidad, que á sus sufrimientos. Con la caida sus cabellos desgreñados le cubrieron la cara. Perpétua se apresura á anudarlos de nuevo, pues no es bien que oculte su rostro en actitud de luto cuando aquel para ella es el dia de la victoria.

A Felicitas la vaca la maltrata de suerte que no le es posible levantarse del suelo.

La matrona corre á auxiliar á la esclava, la tiende su mano y la ayuda á ponerse en pié.

Iban á ser embestidas de nuevo por la fiera, cuando el pueblo pidió que no se las expusiese mas.

Condujeron á los sentenciados á la puerta Sanavivaria.

Perpétua, como saliendo de un largo éxtasis, lo habia olvidado todo, y fue menester que se le mostraran sus vestidos destrozados, los golpes que habia recibido su cuerpo para que creyera á aquellos que le referian lo que por ella pasó en el Anfiteatro.

Luego, llamando á su hermano y al catecúmeno Rústico, les decia:

—Amaos unos á otros: perseverad en la fe, y que no os impongan mis sufrimientos.

Saturo, que se hallaba debajo de unos pórticos del Anfiteatro, decia al carcelero Pudente:

—¿No te habia yo predicho que las fieras no me harian daño? He aquí que van á echarme de nuevo á la arena y un leopardo me herirá mortalmente.

Así fue en efecto. Por final de los juegos se echó contra Saturo un leopardo, que, tirándose furiosamente sobre él, de la primera dentellada le hizo una herida tan grande que salia la sangre á borbotones.

Aquella plebe gritó al verle tan ensangrentado:

—¡Mira si te salva, mira si te salva este bautismo (2)!

Saturo, sin hacer caso de aquella gritería, se dirigió á Pudente, que tambien entonces estaba cerca de él, y le pidió su anillo. Pudente se lo entregó. Saturo lo mojó en su sangre, y devolviéndoselo á aquel que, habiendo sido antes su custodio, era ya su amigo, le dijo:

—Ahí lo tienes; llévalo en adelante como un testimonio de nuestra amistad. Adios, amigo mio; acuérdate de mi fe é imítala. Que mi muerte, en vez de turbarte, te anime á sufrir. Que

(1) Esta pena se aplicaba formando en dos filas los verdugos, de los que cada uno sostenia los azotes en la mano que descargaba al pasar cada reo.

(2) *¡Salvum lotum, salvum lotum!*

la sangre en que está bañado este anillo te traiga siempre á la memoria la que yo derramo hoy por JESUCRISTO.

Despues de esto se le condujo al *Espoliario* (1).

El pueblo pidió que todos los heridos fuesen llevados al medio de la plaza para ser allí degollados y gozarse en su muerte.

Los mártires se levantan por sí mismos, se dan el último abrazo en la tierra para volver á abrazarse muy pronto en el cielo. Para aquellos cristianos el sacrificio ordinario terminaba con el ósculo de paz; con el ósculo de paz hubo de terminar tambien aquel sacrificio sangriento. Sellando de esta manera sublime su heroica inmolacion fueron puestos á disposicion de unos gladiadores que aprovechaban ocasiones semejantes para hacer su aprendizaje. Los héroes no profirieron una sola queja, no escapó de su boca ni el mas leve gemido. Perpétua, convenciéndose de la torpeza de su matador, con un dominio de sí misma superior á toda comparacion, le enseñó cómo habia de hacerlo para acercar á su garganta su trémula mano.

El relato termina de esta manera:

«El demonio tenia miedo á esta mujer; y no se hubiese atrevido á quitarle la vida á no consentir ella misma.»

En Magnesia y en Antioquía mueren por aquella época Caralampio, sacerdote, dos soldados y tres mujeres.

En Bizancio es degollado el presbítero griego Mucio, despues de atormentársele en la ciudad de Crisópolis.

Zótico, obispo de Comano, en la Armenia, despues de desenmascarar la hipocresía de los montanistas y de refutarles victoriosamente, es víctima tambien de las despóticas medidas de Septimo Severo.

Hasta entonces la persecucion habia tenido el carácter de locura, como en la época de Nerón, ó se habia realizado tan solo en favor de intereses determinados, ó era el efecto de la excitacion de las masas. En época de Septimo Severo toma un carácter enteramente nuevo: es ya la persecucion política en la verdadera expresion de la palabra. El Cristianismo constituia ya un poder, y un poder temible; la tiranía pagana considera la desaparicion de la Iglesia como cuestion de vida ó de muerte.

No importa: quien ha de salir perdiendo en esta lucha es el despotismo gentilico.

«Esta doctrina no perecerá, escribe Tertuliano: cuando se la hiere se la sirve. El que admira el espectáculo de una paciencia tan portentosa, quiere conocer la causa que la produce, y entonces la inquiere, y por fin encuentra la verdad y la abraza. A los asesores de tu tribunal, dice á Scapula, que aducen contra nosotros los cargos que mejor les parece, pregúntales por los favores que recibieron de los cristianos... ¿Qué sucederia si estas persecuciones, que nosotros no tememos, no nos contentáramos con esperarlas, sino que nos adelantáramos á provocarlas? Arrio Antonino vió en Asia un dia á todos los cristianos de una ciudad ofrecerse en masa á su tribunal... Si en Cartago hiciésemos lo mismo, ¿qué harías de tantos millares de hombres, de mujeres de todas las edades, de todas las categorías, que se te presentarian? ¿Tendrias bastantes hogueras y bastantes espadas? ¿Crees que Cartago se dejaria diezmar hasta tal extremo? No habria nadie que en esta muchedumbre de cristianos no reconociera á compañeros, á comensales: tú mismo verias allí tal vez hombres de tu órden—esto es, senadores romanos,—tal vez mujeres del mismo rango, dignatarios de la ciudad, padres y amigos de tus amigos.»

En los escritos de los apologistas de aquella época se consigna ya como la justicia del cielo venia en ayuda de los cristianos, castigando á los déspotas.

El procónsul de África, Virgilio Saturnino, que fue el primero en iniciar la persecucion, aun antes del edicto de Severo, perdió la vista.

(1) Sitio donde fallecian los gladiadores heridos mortalmente.

Un prefecto de Capadocia que, al convertirse su mujer al Cristianismo, se vengó declarándose cruel perseguidor, fue él solo en su pretorio sorprendido por una peste de un carácter tan repugnante, que al ver los gusanos que salian de su cuerpo gritaba:

—Esconded esto; los cristianos se alegrarian demasiado.

Mas tarde se arrepintió y murió casi cristiano.

Otro, herido en Bizancio, murió diciendo:

—¡Cristianos, regocijaos!

Scapula mismo, á quien Tertuliano escribió, vió, desde el momento en que hubo entregado un cristiano á las fieras, señales visibles de la cólera divina sobre su provincia y sobre sí mismo: lluvias desastrosas, fuegos siniestros que aparecian de noche junto á las murallas de Cartago, y él mismo, afligido por una hemorragia que se reproducia cada vez que trataba de atormentar á un discípulo de JESUCRISTO.

No todos los agentes del poder público obedecieron á la consigna que se les habia dado de guerra á muerte contra el Cristianismo. Los hubo que dictaron ellos mismos á los cristianos que se les denunciaban las respuestas que debian dar á los tribunales, á fin de poner á salvo su existencia sin comprometer su fe. Otros fingian creer que, en vez de la acusacion de cristianismo, se hacia contra los que se les denunciaban otra menos grave, y los remitian á la autoridad local para evitarse el remordimiento de un fallo condenatorio. Un magistrado á quien se acababa de presentar una delacion, la rasgó suponiéndola una extorsion de dinero, y á falta de acusador, el reo fue puesto en libertad. Los hubo que se avergonzaron de provocar apostasías. Un cristiano que fue débil para resistir al tormento iba á renegar de su fe: el juez no quiso consignar este acto de cobardía.

A medida que arreciaba la persecucion iba creciendo el valor de los cristianos.

Era una época en que la Iglesia necesitaba antes que todo hombres que supiesen morir; hé aquí por que el episcopado iba á reclutarse, no en la calma de la cátedra ó en la soledad del desierto, sino en las cárceles, en los sitios donde se ejecutaba el tormento, prefiriéndose para guias de la grey cristiana aquellos que habian ya probado el ardor de su fe.

En Antioquía, cuando Serapio muere, le sucede Asclepiades, cuyo nombre se habia hecho célebre por su valor en confesarse cristiano. Esta eleccion llenó de júbilo á su amigo Alejandro, que estaba preso por la fe, júbilo que expresa en una afectuosa carta que escribió á aquella Iglesia, consignando que ve de un modo particular la accion de la Providencia en el hecho de ser promovido á aquella sede episcopal un varon tan idóneo y de tanta decision. Asclepiades muere degollado.

Mas tarde este Alejandro á quien nos acabamos de referir, sale de la cárcel para subir á la sede episcopal de Capadocia, de donde se le llama que vaya á Jerusalem.

Habiase escogido para esta Iglesia á Narciso, que edificó á su pueblo con el espectáculo de sus virtudes. Pero su santidad no le puso al amparo de la calumnia; pues cristianos indignos de este nombre á quienes ofendia la severidad de su Pastor en reprender las malas costumbres, le acusaron de atroces crímenes.

Bastó que se formulara contra él una acusacion que no pudo probarse con el menor dato, para que él resolviera no ejercer mas un ministerio comprometido por una sospecha. Se le rogó que continuara en su Silla; de los ruegos se pasó á las lágrimas. Todo fue inútil. Narciso se retiró á un desierto, sin que se oyera hablar de él en muchos años.

La justicia divina, realizada en los tres acusadores, tuvo un carácter de publicidad, que puso de relieve la inocencia del virtuoso Prelado.

El primer acusador al prestar su juramento dijo:

—Muera yo quemado si no digo la verdad.

Poco despues las llamas abrasaban su casa, pereciendo él con toda su familia.

El segundo juró diciendo:

—Sea yo afligido por enfermedad terrible si no es cierto lo que declaro.



Este acusador moría en medio de espantosos dolores y convertido todo su cuerpo en una hedionda llaga.

El tercero trató de confirmar su delacion diciendo:

—Si no es verdad, pierda yo la vista.

Este, temeroso de la venganza divina, aquejado por el remordimiento, confesó públicamente la calumnia, llegando á cegar, efecto de las muchas lágrimas que derramó en expiación de su culpa.

Los habitantes de Jerusalem no se dieron por satisfechos hasta arrancar á Narciso de su retiro, volviéndole á su sede de Capadocia. Reapareció en la ciudad cuando tenía ya ciento diez años.

No se hallaba en aptitud de administrar su diócesis en edad tan avanzada. El Obispo necesitaba un coadjutor.

Hallábase allí Alejandro, que se dirigía á visitar los Santos Lugares.

Por el heroísmo en proclamar su fe Alejandro era digno heredero de aquella série de obispos de Capadocia que acababan todos en el martirio; por su ciencia, era el discípulo de Panteno, de Clemente Alejandrino, su juventud la había pasado entera en el estudio de las ciencias sagradas. El clero en masa de Jerusalem, con su Obispo al frente, exigió á aquel hombre que tenía demostrada la firmeza de su fe en siete años pasados en lóbrego calabozo, que se quedara allí para llenar las funciones episcopales.

Alejandro fue uno de los hombres de mayor erudicion y actividad de su época.

Distinguióse de un modo especial como protector de las ciencias. En tiempo de Eusebio se conservaba todavía la biblioteca fundada por este Obispo en Jerusalem, donde reunió las obras de los principales sábios cristianos, entre estas, los trabajos de san Hipólito, de Berylo de Bostra, etc.

A sus excelentes cualidades reunía una gran dulzura de carácter, en cuyo concepto le recomienda Orígenes de un modo especial (1).

Reducido á prision en Cesarea, terminó gloriosamente su carrera con el martirio.

## LXXV.

### La escuela cristiana de Alejandría.—San Panteno.

Los paganos, los gnósticos combatían el Cristianismo por medio de la ciencia; fue preciso aceptar en este terreno el combate.

En la época de Septimo Severo tenemos ya una ciencia cristiana, y podemos decir que, apenas se inaugura, aparece ya con toda su esplendidez.

Al ocuparnos de la ciencia cristiana, merece un lugar especial la escuela de Alejandría.

Hemos ya hecho anteriormente acerca de ella alguna indicacion, y ocupando, como ocupa, un lugar especial en las gloriosas luchas que sostiene la verdad contra el error, como esta escuela nos proporciona datos para poder apreciar la situacion de los espíritus en aquel período histórico, juzgamos de nuestro deber el darla á conocer debidamente.

Iniciando el movimiento teológico encontramos á Panteno.

Siciliano por su cuna, era sin embargo griego por su talento sintetizador, por sus aficiones científicas, hasta por sus instintos.

Hombre de recto sentido moral, no es de estrañar que Panteno, siendo pagano por tradiciones de familia, se afiliara á la secta de los estóicos.

Pero hubieron de llamarle la atencion las virtudes cristianas, persuadiéndose de que en el Cristianismo encontraria algo de mas sólido para la práctica del bien que la estéril moral es-

(1) *Omnes nos superat in gratia lenitatis.* Orig. Hom. I, n. 1, in lib. Reg. t. II, p. 481.

tóica, y no vaciló en abrazar una fe en la que vió una base estable para una moral fecunda.

Era la época en que el obispo de Alejandría, Demetrio, trataba de dar mayores proporciones á la enseñanza catequística haciendo del Didascalium una escuela teológica. Entonces fue cuando Panteno se dirigió allí.

A la vasta erudicion del hombre de letras, al talento del sábio unia Panteno la actividad del apóstol.

En los confines de la India, en el extremo Oriente, habia regiones donde, si bien san Bartolomé habia echado la semilla evangélica, nadie cuidaba de su cultivo.

Difícil era el ejercicio del apostolado en semejantes regiones.

La mitología india era de carácter muy distinto á la griega y romana. Su base religiosa la constituia un panteísmo absurdo; el culto, la divinizacion de las fuerzas de la naturaleza. Dios, que se revela como creador en Brahma, como conservador en Vishnu, se revela como destructor y renovador en Siva. Sobre todos los dioses hay allí un Dios supremo, al que sus libros sagrados definen de esta manera:

«Brahma es el sér que se revela en la felicidad y en la alegría. El mundo es su nombre, su imágen, y esta existencia primera constituye la única realidad subsistente. Brahma es el alma del mundo y de cada sér en particular. El universo es Brahma, procede de Brahma, subsiste en Brahma y volverá á Brahma: Brahma es la forma de la ciencia y de los mundos sin fin.»

Al lado de lo absurdo hay allí lo obsceno en el culto del Lingam, ó simbolo de la naturaleza masculina, y de Yoni, simbolo de la naturaleza femenina.

El loto es adorado con suma veneracion, por encontrarse en el agua, á la que reconocen el carácter de primer elemento de la creacion.

El número de los dioses secundarios se eleva á algunos millones.

En su ceremonial hay ritos encandalosos y bárbaros, como el pasear al impúdico Lingam por entre la multitud prosternada, ó echarse bajo las ruedas del pesado carro del dios Diagnath, para encontrar allí una muerte gloriosa y una bienaventuranza indudable.

En las calamidades públicas los brahmanes, ó sacerdotes, se precipitan desde un sitio elevado como ofrenda expiatoria.

Para la propagacion de la raza humana salieron de Brahma (masculino), procedente de Brahm (neutro), cuatro castas: la de los brahmanes, sacerdotes; la de los kshattriya, guerreros; la de los vaisyas, comerciantes y agricultores; y la de los sudras, servidores ó esclavos, castas que surgieron respectivamente de la boca, del brazo, del muslo ó del pié de Brahma.

Los brahmanes, siendo criados los primeros por Brahma y procediendo de su boca, son los primeros entre los hombres. El nacimiento del brahman es resultado de la encarnacion eterna de la justicia, porque él aparece en el mundo para la ejecucion de la justicia. El brahman es en la tierra señor soberano de todos los séres y quien debe velar por la observancia de la ley. Todo lo que hay en este mundo es propiedad suya por su derecho de primogenitura en el órden humano; si otros hombres gozan de bienes es por su generosidad ó aquiescencia.

Antes de que nazca el brahman, la ley ya se ocupa de él, pues al ser concebido en el seno de su madre se ofrece un sacrificio por la purificacion del feto. Al nacer se le da con una cuchara de oro miel y manteca clarificada, acompañándose un rito sagrado. A los tres años se le rasura toda la cabeza, menos la coronilla, donde se le deja un mechón de cabello. Despues de los ocho años, y antes de los diez y seis, se le impone el cordón sagrado del novicio, y entonces debe mendigar sus alimentos; y despues de los diez y seis años, bajo la direccion del guru, especie de padre espiritual, debe estudiar el libro sagrado, y ver salir y ponerse el sol todos los dias. Concluida la iniciacion, entra el brahman en el segundo período de su vida, y entonces puede ya ser jefe de familia. Para el primer matrimonio el brahman tiene que elegir una mujer de su casta.

Cuando su piel se arruga y blanquean sus cabellos, cuando ya ha procreado y educado una

familia y tiene ante sí á los hijos de sus hijos, se retira á una selva y principia para él el tercer período. Entonces el brahman no es mas que una máquina, y su existencia, hasta en sus menores detalles, está regulada como un reloj. Anda cubierto con una piel de gacela ó un vestido de corteza, se baña mañana y tarde, lleva los cabellos largos y recogidos sobre su cabeza, no se corta jamás la barba ni las uñas, se nutre de flores, raíces y frutas maduras por el tiempo y caidas espontáneamente, duerme sobre la tierra y se abriga á la sombra de los árboles, durante la estacion de las lluvias espone su cuerpo desnudo á la intemperie y en el verano se coloca en pié entre cuatro hogueras bajo los rayos de un sol ardiente. Si tiene una enfermedad incurable, marcha sin detenerse en la direccion del Nordeste, hasta la disolucion de su cuerpo, no viviendo mas que del aire y del agua.

Puede concebirse por lo que acabamos de decir el carácter especial del país que Panteno trataba de evangelizar, lo difícil de su apostolado y cuánto habia de ser el celo y la fuerza de carácter del hombre que iba á llamar para que despertasen á la fe cristiana á aquellos pueblos dormidos en el sueño de su panteísmo.

No conocemos sino un detalle de aquella atrevida predicacion, y es que Panteno, conforme consignan Eusebio y san Jerónimo, encontró en la Arabia oriental vestigios del apostolado cristiano ejercido por san Bartolomé, en un ejemplar del evangelio de san Mateo, en hebreo, que fue á parar á manos de nuestro Santo.

Al regresar de su mision encontramos á Panteno al frente del Didascalium de Alejandría, dedicándose á esponer, ya de palabra, ya por escrito, los tesoros de los dogmas cristianos (1).

San Jerónimo dice que Panteno escribió multitud de comentarios sobre las Santas Escrituras.

En Panteno encontramos ya la exégesis sagrada; y el estudio de las Santas Escrituras fue en aquella época y en las posteriores lo que constituyó la base de la enseñanza del Didascalium.

Aunque se han perdido sus trabajos exegéticos y teológicos, sabemos que Panteno, en la explicacion de los textos bíblicos, sin dejar de dar toda su importancia al sentido literal, se dedicaba especialmente, como casi todos los maestros de la escuela alejandrina, á esponer el sentido alegórico.

Anastasio el sinaíta coloca á Panteno entre los primeros que aplicaron los primeros capítulos del Génesis, y en particular la descripcion del paraíso terrenal, á CRISTO y á la Iglesia.

San Clemente nos conserva de él un pasaje con el cual explica el por qué la epístola á los hebreos, siendo escrita por san Pablo, no obstante no lleva su nombre. «Como apóstol del Padre Todopoderoso, á los hebreos les habia sido enviado el mismo Señor; hé aquí por qué san Pablo no quiso por modestia darse el carácter de apóstol de los hebreos, él, que por su mision especial, era apóstol de los gentiles.»

No desdeñó Panteno las ciencias profanas, y, segun testimonio de san Jerónimo, así conocia la literatura del siglo, como las sagradas Letras.

Orígenes se justifica de su aficion á la ciencia y literatura griega con el ejemplo de Panteno, al cual califica de muy entendido en el helenismo (2).

Tratándose de defender la Religion contra el filosofismo pagano, claro es que los padres de aquella época hubieron de apoyarse en la filosofía: el sábio estóico convertido al Evangelio conocia lo bastante los sistemas de su época para que no pusiera á disposicion de la fe los conocimientos que habia adquirido en las escuelas paganas.

No le fueron estraños los problemas mas difíciles de la ontología; así, por ejemplo, al tratarse de fijar de qué manera Dios conoce á las criaturas, oponiéndose á las preocupaciones antropomorfistas de su época, no acepta que la inteligencia infinita tuviese que pedir sus datos

(1) *Partim viva voce, partim scriptis, divinatorum dogmatum, thesauros exposuit.* Eusebii, *Eccl. hist.*, lib. V, cap. X.

(2) Eusebii, *Eccl. hist.*, lib. VI, cap. XIX.

á representaciones sacadas del orden humano, sino que Dios ve las cosas en el acto supremo por el cual las llama á la existencia.

Panteno con su actividad, con su vasta inteligencia fue el que dió excelente organizacion y comunicó nueva vida al Didascalium, que fue ya desde entonces una notabilísima institucion de educacion cristiana, de donde salieron obispos, maestros y mártires.

Sobre todo para la enseñanza era Panteno una especialidad; Clemente de Alejandría, al ocuparse de él, lo hace siempre con entusiasmo; le llama «la abeja de Sicilia, que del jugo que saca de la celestial pradería de los apóstoles y los profetas, produce en el ánimo de los que le escuchan un panal inagotable de ciencia y de virtud.»

## LXXVI.

### Clemente de Alejandría.

Quien sintetiza la filosofía cristiana en aquella época es un discípulo de Panteno, el mas erudito de los sábios de su época, conforme lo califica san Jerónimo (1).

En la época en que Panteno dirigia el Didascalium franqueaba sus puertas un hombre á quien la sed de saber, el amor á la verdad le impelió á recorrer el mundo, á frecuentar todas las escuelas, á estudiar los libros de los pensadores mas ilustres.

Se llamaba Tito Flavio Clemente. Quizás perteneció, como parece indicarlo su nombre, á la familia de Vespasiano; mejor que la sangre de los emperadores, corria per sus venas la sangre de los mártires, descendiendo tal vez de otro Flavio Clemente que fue sacrificado en tiempo de Domiciano.

Segun todas las probabilidades, la cuna de Clemente fue Atenas.

Clemente fue tambien pagano por su educacion. Desde su juventud recibió una vasta enseñanza en todos los ramos del saber de Grecia. En sus estensos y detenidos estudios abrazó todo el dominio de la literatura; sus escritos constituyen una elocuente demostracion de cómo profundizó la ciencia pagana.

Con el propósito de dar desarrollo á su inteligencia y solidez á su talento recorrió la Grecia, la Italia, la Palestina, internóse en el Oriente. En todas partes encontraba vaguedad de ideas, sombras que no alcanzaban á satisfacer su espíritu, formas muy sublimes que ocultaban pensamientos muy fútiles, poca verdad al lado de mucha sofistería. Al fin llega al Didascalium, asiste á las explicaciones de Panteno, ve en él una palabra llena á la vez de sentimiento y de conviccion, y acaba por reconocer la verdad en las doctrinas que allí se emiten.

No puede fijarse la época de su conversion; pero no cabe duda que esta tuvo lugar siendo Alejandro jóven todavía.

Desde el dia de su conversion dedicóse á estudiar la ciencia cristiana con mas interés aun que el que manifestó en favor de la literatura griega. A este efecto, no se limita únicamente á la asistencia de las clases, no se reduce á hojear volúmenes en la soledad de su gabinete, sino que emprende largos viajes, consulta á los maestros mas famosos, platica con los obispos mas renombrados por su saber y sus virtudes.

Clemente llega á ser en la ciencia cristiana la primera celebridad de su tiempo, el consultor á quien acuden los talentos mas privilegiados con que cuenta la Iglesia.

Ordenado de presbítero, pasa á ser Alejandro un apóstol incansable.

Al quedar vacía la cátedra del Didascalium, el obispo Demetrio cree que nadie puede ocuparla mejor que Clemente.

El célebre discípulo de Panteno aventajó á su maestro.

Inaugúrase para la Iglesia un nuevo período de triunfos. Hasta entonces el Cristianismo

(1) *Vir, meo iudicio, omnium eruditissimus. Ep. LXX ad Magnum.*

llamaba á los pobres, á los humildes; en el período de Clemente empieza á llamar á los filósofos; es el apostolado de la ciencia que ha de producir efectos tan fecundos.

Segun se desprende de sus obras, la conducta de Clemente es atraer; no rechazar.

Entre aquellas costumbres vergonzosas, entre aquella política degradada, entre aquella sociedad prostituida, si algo hay que conserve algun valor es la filosofía; Clemente cree que, si bien deben rechazarse sus errores, á la filosofía como tal no hay por qué condenarla; sino que, muy al contrario, lo que importa hacer es aprovechar cuanto de sólido se encuentre en ella para asimilárselo. Es preciso persuadir á los filósofos que, para que sean cristianos, no es necesario que se entable entre la ciencia antigua y la fe nueva una lucha á muerte; que la fe no llama á sus inteligencias con el propósito de matar la razon.

Prueba que lo antitético á la ciencia, á la filosofía, es el gentilismo, la adoracion de los ídolos, objetos que, léjos de ser dioses, ni siquiera con los irracionales comparten el don de la vida. «No obran, ni se mueven, ni sienten. Se les ata, se les destroza, se les funde, se les golpea, se les lima, se les pule.» No niega su admiracion á las obras de un artista; pero al fin, para aquellos dioses de Fidias los materiales se han sacado de la tierra. «En cuanto á mí, debo deciros que la tierra he aprendido á pisarla; pero á adorarla jamás!...» «Venid acá los Fidias, los Polycletes, los Praxiteles, los Apeles... ¿Hay uno solo entre vosotros que haya formado una imágen viva, que del barro haya logrado sacar siquiera una carne delicada y flexible? ¿Qué nervios habeis estendido, ó qué venas habeis hinchado, ó qué sangre habeis hecho circular, ó con qué piel habeis amparado el cuerpo? ¿Quién de vosotros pudo inspirar la mirada en esos ojos tan artísticamente hechos por vuestras manos? ¿Quién de vosotros en el fondo de estas efigies pudo lanzar el soplo de un alma? ¿Quién de vosotros logró imprimir el sentimiento de la justicia en el interior de una estatua? ¿Quién de vosotros ha podido decir á sus obras: Tú eres inmortal? Únicamente el Criador de todas las cosas, el Padre, el Artista por excelencia pudo formar la estatua viviente y animada que se llama el hombre. En cuanto á vuestro dios olímpico, imágen de esta imágen, sombra lejana de la verdad, no es mas que la miserable obra de una mano ática.»

Salen de su pluma frases magníficas que, á la par que la profundidad de su talento, revelan la brillantez de su imaginacion oriental. Para poner de relieve la nobleza de nuestro origen se vale de esta bella metáfora: «El hombre es una planta celeste (1).» Hablando de la fecundidad de la venida del Verbo encarnado, dice: «Dios os permite además enviar desde la tierra colonias al cielo (2).» Y en otro lugar añade: «El Verbo trasportó el Ocaso al Oriente; para resucitarnos levantó la muerte á lo alto de una cruz; agricultor divino, Él trasplantó la corrupcion haciendo germinar la incorruptibilidad (3).» Con su animadísimo estilo escribe, refiriéndose á los cristianos que reciben la revelacion del Verbo: «Somos hijos legítimos de la luz; como tales, nos atrevemos á contemplarla cara á cara; de lo contrario, temeríamos que el Señor, como el águila que, para reconocer la legitimidad de sus pequeñuelos, los prueba á la accion de los rayos del sol, no sorprendiera en nosotros un carácter bastardo.—Siga enhorabuena el ateniense las leyes de Solon; obedezca á Foronea el habitante de Argos, ó el espartano á Licurgo! Para vosotros, que estais adscritos al servicio del Señor, el cielo es vuestra patria y Dios vuestro legislador.—Hay personas que se cuelgan amuletos en el cuello creyendo encontrar de esta suerte su salud, ¿rehusareis vosotros colocar en vuestro pecho al Verbo celestial, al Verbo salvador (4)?» Con acento de sublime poesía, refiriéndose á los mundanos, escribe: «La masa de los mortales, que se pega á la roca del mundo como el alga de los mares al escollo en que se estrellan las olas, desdeña la inmortalidad.»

Al invitar á los paganos á que abracen la fe cristiana, dice que no ha de ser un motivo que les retraiga la adhesion al culto de sus mayores.

(1) Exhort. á los griegos, X.

(2) Ibid., XI.

(3) Ibid., II.

(4) Ibid., X y XI.

«Sé que os cuesta romper con las costumbres que os transmitieron vuestros antepasados; que es este un sacrificio que os repugna. Si racional fuera un temor semejante, ¿por qué no os ateneis al primer alimento que recibisteis en vuestra infancia, á la leche que os proporcionaron vuestras nodrizas el entrar vosotros en la vida? ¿A qué aumentar ó disminuir el patrimonio que os legaron vuestros padres, en vez de conservarlo escrupulosamente tal como lo recibisteis? ¿Por qué no os veo saltar sobre las rodillas de los autores de vuestros días, ni entregaros á los juegos infantiles que provocaban la risa de los espectadores cuando estábais en los brazos de vuestras madres? ¿Por qué os habeis corregido de los defectos inherentes á la juventud? Si reputamos como una obligacion la enmienda de toda afeccion escesiva á pesar del placer que en ella pudiésemos experimentar, ¿por qué no renunciaremos á costumbres viciosas, á hábitos desordenados é impíos á fin de inclinar nuestra alma hácia la verdad?

Clemente reprueba á los sofistas que pasan toda su vida escogiendo palabras y coordinando frases. «Son como cigarras; si tratan de acariciar es de una manera bien poco viril. Sus discursos son una gota de talento en un rio de palabrería (1).»

Pero si rechaza á los sofistas, tiene en gran consideracion á los filósofos.

Hasta entonces ningun escritor cristiano, ni aun el mismo Justino, llegó á usar en favor de la filosofía un lenguaje tan claro, tan favorable, tan decisivo. Léjos de ser la filosofía una obra de tinieblas ó una sugestion del demonio, asercion que rebaja á la vez al entendimiento humano y á la Providencia, que dotó al hombre de la facultad de comprender, hay para él en la ciencia filosófica algo de divino. Segun Clemente, fue la filosofía para los paganos, lo que fue la Ley para los hebreos, una especie de preparacion al Evangelio, y bajo este punto de vista llega á considerar á los filósofos como unos profetas del paganismo.

No participa de la preocupacion algo estendida en su tiempo de la inutilidad de los escritos filosóficos sobre la Religion; muy al contrario, lleva la lucha al terreno filosófico en la seguridad de que en él la verdad evangélica ha de obtener un espléndido triunfo.

Temeroso de que la verdad cristiana no deslumbrase á los paganos si se les presenta de una sola vez en todo su esplendor, cree que es menester esponerla por grados, cubriendo al principio con un velo lo que pudiera retraer á algunos gentiles, á fin de iniciarles mas adelante, y despues de estar debidamente preparados, en los misterios de la Religion.

Todo en Clemente obedece á este plan. En sus escritos empieza por los *Stromates*, libro en que se dirige á los filósofos paganos, donde habla un lenguaje que pueden comprender los mismos sectarios del gentilismo, manifestando allí una erudicion portentosa.

Sigue despues su libro del *Pedagogo*, en donde se ven sus tendencias á un elevado misticismo y en que presenta el tipo del sábio en el hombre que, desprendido de toda clase de pasiones, se eleva á las alturas de una contemplacion imperturbable.

Segun él, toda ciencia nos conduce al conocimiento de Dios; pero el medio mas seguro de llegar hasta Dios no es la demostracion, sino una intuicion contemplativa.

Obedeciendo á las enseñanzas del Verbo, el mundo se convierte en una gran escuela de filosofía. «Ya que el Verbo mismo ha descendido hasta nosotros desde las alturas del cielo, ¿qué necesidad tenemos de frecuentar las escuelas de los hombres? ¿A qué preocuparnos de lo que se enseña en Atenas, en el resto de Grecia ó en la Jonia? Si queremos tomar por Maestro á Aquel que llena el universo de las maravillas de su poder y al que somos deudores de la creacion, de la salvacion, de la gracia, de la ley, de la profecía, de la doctrina, reconoceremos que es Él quien nos instruye en todo, y que el mundo entero viene á ser por el Verbo lo que eran Atenas y la Grecia... El verdadero saber que las eminencias de la filosofía no pudieron hacer mas que insinuar, los discípulos de CRISTO lo comprenden y lo predicán en alta voz... (2) Los filósofos solo han agradado á los griegos, y aun no á todos. Sócrates se hizo escuchar por Platon, Platon por Fenócrates, Aristóteles por Teofrasto, Zenon por Cleanto. Aquellos hom-

(1) *Stromates*, VI, 8.

(2) *Ibid.*, I, 3.

bres no lograron persuadir sino á sus adeptos. Mas la palabra de nuestro Maestro no permaneció cautiva dentro el recinto de la Judea, como la filosofía dentro el recinto de la Grecia. Difundida por todo el universo, lo mismo penetra entre los griegos que entre los bárbaros... Si viene un magistrado á oponerse á la filosofía griega, teneis ya que inmediatamente se desvanece. Nuestra doctrina, al contrario, desde el primer momento en que fue predicada ha visto sublevarse contra ella reyes, tiranos, gobernadores, magistrados que nos declaran guerra á muerte y tienen á su disposición multitud de satélites y de cómplices prontos á anonadarnos. ¿Y qué sucede? Cuanto mas se la persigue, mas se desarrolla; no perece como un don sin vitalidad, porque los dones de Dios llevan el carácter de su propia fuerza. Aquí la teneis triunfante de todos los obstáculos, pero no olvidando jamás la profecía que la anuncia persecuciones sin fin (1).»

No se limita únicamente á la emision de principios, sino que desciende á virtudes prácticas. Hablando de la fecundidad de la limosna, escribe: «¡Oh comercio admirable! ¡Oh divina mercancía! ¡Comprar la inmortalidad á precio de dinero; en cambio de objetos pasajeros de este mundo recibir una morada eterna en el cielo! ¿A qué cifrar vuestra dicha en esmeraldas, en brillantes, en edificios que pueden perecer en un incendio y que son siempre el juguete del tiempo? Puede destruirlos un terremoto ó arrebatároslos el capricho de un tirano. Que vuestros deseos sean habitar el cielo y reinar con Dios. Y este reino un hombre puede proporcionároslo, como lo hará Dios mismo. En cambio de lo poco que recibirá de vos os concederá gozar con Él por toda una eternidad.

«Desentendiéndoos de lo que practican los demás, agrupad á vuestro lado un ejército sin armas, ejército que ha de ser inhábil para la guerra, incapaz de derramar sangre, ejército que no se inspira en la cólera y que no manchan los vicios del soldado: son piadosos ancianos, huérfanos que aman á Dios, viudas formadas en la dulzura. Con vuestras riquezas constituiois una escolta para vuestro cuerpo y para vuestra alma. El jefe de esta escolta será Dios mismo. El buque de la vida en que navegais, cuando vaya á sumergirse, se levantará para bogar dulcemente al soplo de sus oraciones; con su contacto la enfermedad perderá su aguijon, sus fervientes súplicas desarmarán al enemigo que os amenaza. Serán otros tantos satélites y animosos centinelas. Ninguno estará ocioso, ninguno os será inútil. Uno pedirá gracia á Dios en favor vuestro; otro os consolará en vuestras aflicciones; otro derramará en obsequio vuestro lágrimas ante el Señor (2).»

Hablando en otro lugar de la virtud de la fe, dice: «La fe es tan necesaria al verdadero sábio, como la respiracion es indispensable al viviente. Sin sus propios elementos la vida es imposible; fuera de la fe no se puede llegar al conocimiento. La fe es, pues, la base de la verdad (3).» «La verdad que es percibida por la fe es tan necesaria á la vida del alma, como el pan á la vida del cuerpo.»

Clemente ocupó su cátedra de Alejandría por espacio de mas de doce años, hasta que la persecucion de Septimo Severo le puso en el caso de tener que dejarla, alejándose entonces de Alejandría, sin que pueda afirmarse nada de cierto sobre los demás detalles de su vida.

## LXXVII.

### Orígenes.

Orígenes no es únicamente el apologista que en la tranquilidad de su cátedra se consagra á la defensa del Cristianismo ó el escritor que resuelve en la calma de su bufete los problemas filosófico-religiosos; es además por su temperamento, por el carácter peculiar de su genio el

(1) *Stromates*, VI, 18.

(2) Sobre la salvacion de los ricos, XXXII.

(3) *Strom.*, II, 6.

hombre de acción, y, como á tal, resume en su persona toda una época de trabajosas luchas, de fuertes agitaciones.

Como sábio, viene á ser un astro de primera magnitud, en torno del cual van dando vueltas como satélites talentos eminentes, no solo de su época, sino de épocas posteriores. Los escritores copian su brillante fraseología, los oradores reproducen arranques de su arrebatadora palabra; y no solo doctores ilustres van á buscar su inspiración en Orígenes, sino hasta una herejía que reúne lo más granado de la escuela gnóstica pretende ver en él á su patriarca.

De cuerpo más delicado por sus continuas maceraciones que por la debilidad de su temperamento, tiene sin embargo robustez suficiente para ejercitar su natural actividad en un trabajo incesante que apenas se concibe cómo pudo resistirlo, dándosele en este concepto el nombre de *Adamantino*.

Perteneció al apostolado cristiano de la ciencia ejercido ya antes por Panteno y por Clemente.

Elevado á la cátedra de Alejandría, de tal suerte hacia penetrar á sus alumnos en las profundidades de las Santas Escrituras, «que hubiérase dicho que hablaba por inspiración celestial y que el espíritu de los profetas le había prestado la inteligencia del sagrado texto (1).»

En sus lecciones ejercía su palabra un efecto tan sorprendente, que se dijo de él: «Es el alma de David unida á la de Jonatás.»

Lo mismo que Clemente, fue metódico en sus procedimientos, colocando siempre el estudio de la Biblia como corona de la ciencia, que él esponía en sus lecciones ó formulaba en sus obras, y á ejemplo de Clemente también, al ocuparse de las relaciones entre el Cristianismo y la filosofía, trabajó en adherir á la naciente Iglesia los elementos de vitalidad de la civilización antigua.

Los mismos gentiles pagaron tributo á su saber, y no faltaron filósofos de primera fila que acudieron á consultarle en materias difíciles y hasta se apoyaron en su autoridad.

Entró en cierto día Orígenes en la cátedra de Plotino mientras este estaba explicando. Plotino era el jefe de la escuela alejandrina; á pesar de su dificultad en expresarse, había en sus pensamientos una brillantez tal, que le elevaba á las cumbres de la elocuencia. A pesar de la diferencia radical de principios y de sistemas entre los dos sábios, al presentarse en su cátedra Orígenes, Plotino interrumpió su explicación por deferencia al hombre ilustre que penetraba en su clase, y no continuó hasta tanto que Orígenes le invitó á ello, y al proseguir su interrumpida lección principió haciendo de su oyente el más pomposo elogio.

Impelido por su espíritu de apostolado, consagróse al estudio de la literatura griega, considerándola como un aliciente para llamar á la virtud cristiana á los espíritus educados en las bellas formas del helenismo.

Al ver que se agrupaban en torno de su cátedra multitud de filósofos paganos y gnósticos de mucha reputación, se dedicó á profundizar la filosofía griega, asistiendo á los cursos de Ammonio Saccas, hombre dotado de palabra fácil, de una elocuencia espontánea, y que supo condensar en una vigorosa síntesis á los tres grandes genios de la filosofía antigua: Pitágoras, Platon y Aristóteles.

Orígenes deseaba visitar á la más respetable de las Iglesias, al centro de la Cristiandad, Roma; y si bien no pudo llevar á cabo este deseo durante una época de persecución, porque él no había de abandonar un puesto que, siendo de peligro, lo era de honor, y desde el cual prestaba un gran servicio á los cristianos de Alejandría, aprovechó un período de calma para realizar su objeto. Esto fue el año 215. Claro es que Orígenes, tan enamorado de su cátedra del Didascalium, no fue á Roma por mera curiosidad. Llevábale allí un interés más alto. Iba á consagrarse decididamente á estudios teológicos que habrían de pasar á la posteridad; hé aquí por que, antes de tomar la pluma, se dirige á la Iglesia de Roma, que es, como dice otro sábio de aquella época, san Cipriano, «la fuente de donde sale la unidad sacerdotal,» «la raíz

(1) Gregorio Taumaturgo.



y la matriz de toda la Iglesia,» «la Iglesia con la cual todas las demás deben ponerse de acuerdo en la fe, á causa de su soberano principado, conforme escribe Ireneo,» «la Iglesia en la que Pedro y Pablo, junto con su sangre, dejaron su doctrina, en expresion de Tertuliano.»

Llevábale á visitar á la Iglesia de Roma la misma fuerza de atraccion que impelió á hacerlo á un Policarpo, á un Justino, á un Taciano, á un Tertuliano; es decir, todas las emi-nencias de la pluma y de la palabra.

Hallábase á la sazón al frente de la Iglesia de Roma el papa san Ceferino. Inflexible contra el error, habia condenado este Pontífice á los montanistas, á los catafrigas, á los encrátitas, á los cátaros, y toda aquella série de herejias que pulularon en su tiempo; habia elevado la institucion eclesiástica á grande esplendor. Orígenes quiso conocer al santo Papa, tratar con él, esponerle sus planes de enseñanza, inspirarse en el espíritu de la Iglesia universal, y partir de allí mas decidido que nunca á proseguir en su fecunda obra. Ya se comprenderá la acogida que hubo de hacer san Ceferino á un hombre que llenaba de su reputacion, no solo la Iglesia, sino hasta el mundo pagano.

Ocupábale entonces á Orígenes un trabajo bíblico colosal, de grandísima importancia.

Desde bastante tiempo los judíos rechazaban la autoridad de la version de Alejandría, que tachaban de falsedades é interpolaciones. Orígenes, para resolver la cuestion, procuró que se pudiese contar con todos los datos. Orígenes acudió á la version de Aquila, ebionita, hecha durante el imperio de Adriano, notable por su nimia escrupulosidad literal; á la de Teodosiano, natural de Sínope, en el Ponto, escrita en 184; á la de Símaco, que, aunque sacada del texto hebreo, es menos servil que la de Aquila y que se distinguia por su claridad. Además de estas, Orígenes desenterró una cuarta version en Jericó y una quinta en Nicópolis, sobre el promontorio de Actium.

A fin de poder hacer por sí mismo su trabajo, Orígenes se consagró al estudio de la lengua hebrea. Dificultades presentaba á su edad, y atendido el poco tiempo de que podia disponer, el estudio sério de la lengua hebrea; pero para Orígenes no existian obstáculos cuando se trataba de realizar una empresa, y llegó á conocer la gramática hebraica con toda perfeccion.

Habia convertido á un cierto Ambrosio, que perteneció primero á la secta valentiniana y que se apasionó despues por Orígenes, que se encargó de dar publicidad á los trabajos del insigne doctor, que cooperó activamente á la realizacion de su obra de propaganda.

Para que Orígenes pudiera dar á luz su gran trabajo sobre la Biblia necesitábase mucho dinero. Ambrosio puso á su disposicion todo el personal de escribientes que fuese menester y costeó los cuantiosísimos gastos de aquella obra.

Despues de veinte años de continuos desvelos, Orígenes publicó su grandiosa edicion de la Escritura, á ocho columnas, que tomó el nombre de *Octaplas*. La primera columna contenia el texto hebreo en caracteres hebraicos; la segunda el mismo texto en caracteres griegos, en favor de los que entendian la lengua hebrea, pero no sabian leerla; la tercera copiaba la version de Aquila; la cuarta la de Símaco; la quinta la de los Setenta; la sexta la de Teodosiano; y la séptima y octava las dos versiones que halló en Jericó y en Nicópolis.

Publicó además las *Exaplas*, edicion escrita á seis columnas, y en la que se suprimieron las dos últimas versiones.

No satisfecho con esto, y á fin de generalizar el estudio de la Escritura Santa, publicó otra edicion, compuesta solo de las cuatro versiones mas importantes; la de Aquila, la de Símaco, la de los Setenta y la de Teodosiano.

Orígenes tomó siempre por base la version de los Setenta, y hé aquí por qué la colocaba en medio de todas sus ediciones, para que pudiese servir así de término de comparacion.

Este portentoso trabajo fue reproducido por Eusebio y colocado en la biblioteca de Pánfilo, el mártir, en Cesarea.

No por esto abandonaba su cátedra, logrando en ella atraer á la fe á gran número de gentiles ilustres.

Herejes que se creían fuertes ante las condenaciones de los Concilios, no supieron resistir á la palabra del sábio alejandrino.

Su reputacion se estendia á los países mas lejanos. Un emir árabe envió un comisionado suyo al obispo de Alejandría para que dispusiese que Orígenes en persona pasara á instruirle en la fe.

Tuvo en su expedicion un éxito afortunado, y Orígenes volvió nuevamente á Alejandría á ocupar su cátedra y á dedicarse á sus trabajos.

Hallábase dedicado á sus tareas, cuando el emperador de Roma llega á Alejandría. Habia sabido este que en aquella ciudad se hacia objeto de menosprecio su persona imperial, y trató de realizar una venganza cruel, que ocultó mañosamente, fingiendo una visita á sus súbditos alejandrinos, y entrando en la ciudad, donde fue recibido de una manera espléndida, con la sonrisa de la dulzura en los labios.

Pero apenas hubo hecho su entrada, en la que ni se ahorraron gastos ni se escatimaron obsequios, ordena que sus tropas se derramen por todos los barrios y se entreguen á toda clase de actos de crueldad, sin respetar ni edad, ni condicion, ni sexo, mientras que él se sube al templo de Sérapis á gozarse en las sangrientas escenas que allí se representan.

Entonces Orígenes creyó del caso salir de Alejandría, y dirigiéndose á Palestina, se detuvo en Cesarea, donde abrió un curso de enseñanza pública.

Recibiósele allí con las mayores muestras de consideracion. No obstante su carácter seglar, varios obispos de aquella region le invitaron á que explicara públicamente en el templo las Santas Escrituras.

El obispo de Alejandría, Demetrio, se lamentó ágridamente de que se permitiera á un láico explicar la Biblia en el templo y en presencia de prelados. Pero Alejandro, obispo de Jerusalem, y Teoctista, obispo de Cesarea, le contestaron justificando su conducta:

«En la acusacion que nos dirigís nos parece que os engañais. Cuando se encuentran hombres capaces de edificar á sus hermanos con sus discursos, los obispos les invitan á hablar al pueblo. Así en Larando, Neon hizo hablar á Evelpis; en Iconia, Celso se valió de Paulino; en Sínado, Atico pidió el concurso de Teodoro. Y todos estos eran santos personajes.»

Demetrio no se da por satisfecho, sino que manda á Orígenes que se restituye á su diócesis, y hasta le envia dos diáconos á fin de precipitar su vuelta.

Encuétrase ya aquí el gérmen de otros conflictos que veremos estallar mas adelante.

Orígenes obedeció; tenia bastante dominio sobre sí mismo para que un resentimiento influyera en su conducta de propagandista de la verdad cristiana. Volvió á ocupar su cátedra en el Didascalium, redoblando allí su ardor en el ejercicio de sus funciones.

En medio de sus fecundas tareas recibió una invitacion que manifestaba que empezaban á abrirse para el Cristianismo nuevos horizontes.

Ya no era un gobernador árabe quien le llamaba; era Mamea, la misma madre del Emperador, deseosa de informarse por sí misma de las célebres enseñanzas de Orígenes.

Tambien esta vez los trabajos de Orígenes fueron coronados por un éxito feliz, debiéndose á ello sin duda la buena disposicion que mas adelante Alejandro Severo habia de manifestar en favor de los cristianos.

Semejantes invitaciones que recibia de todas partes constituyen un nuevo testimonio de su brillante reputacion.

Dedicóse á rebatir todas las herejías, empezando por Simon el Mago, y siguiendo por Menandro, Basílides, Marcion, los nazarenos, los elkesaitas, los nicolaitas.

Respecto á los paganos, Orígenes, lo propio que Clemente, trató de atraer al Cristianismo á los filósofos de buena fe. Pero ¿era conveniente hacer otro tanto con los sofistas? En el mismo artificio con que envuelven el error demuestran su propósito de perseverar en él. Así es que Orígenes, que nunca anatematizó á la verdadera filosofia, se manifestó inflexible al tratarse del filosofismo.

# HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA

Trata de fundación hasta nuestros días. Colección de literatura representativa de los siglos de oro de España, con texto en castellano y traducción al francés.

Este libro, con sus 12 volúmenes, no solo es una obra de consulta para los estudiosos de la historia de España, sino también una obra de lectura para todos los que se interesen por el pasado de nuestra patria. Cada tomo contiene un capítulo de historia, un capítulo de literatura y un capítulo de arte. El precio de cada tomo es de 5 rs. en toda España, remitiéndose por el correo el importe de 10 rs. en los puntos de venta. En nuestras librerías encontrará los catálogos de estas obras. — Los puntos de venta son: Madrid, 10 rs. en cada tomo.

# HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

Trata de fundación hasta nuestros días. Colección de literatura representativa de los siglos de oro de Francia, con texto en francés y traducción al castellano.

# LA VUELTA POR ESPAÑA

Este libro, con sus 12 volúmenes, no solo es una obra de consulta para los estudiosos de la historia de España, sino también una obra de lectura para todos los que se interesen por el pasado de nuestra patria. Cada tomo contiene un capítulo de historia, un capítulo de literatura y un capítulo de arte. El precio de cada tomo es de 5 rs. en toda España, remitiéndose por el correo el importe de 10 rs. en los puntos de venta. En nuestras librerías encontrará los catálogos de estas obras. — Los puntos de venta son: Madrid, 10 rs. en cada tomo.

# EL REMORDIMIENTO O LA FUERZA DE LA CONCIENCIA

Trata de fundación hasta nuestros días. Colección de literatura representativa de los siglos de oro de España, con texto en castellano y traducción al francés.

# ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS

Trata de fundación hasta nuestros días. Colección de literatura representativa de los siglos de oro de España, con texto en castellano y traducción al francés.

# GALERIA CATÓLICA

Trata de fundación hasta nuestros días. Colección de literatura representativa de los siglos de oro de España, con texto en castellano y traducción al francés.

# VOCES PROFÉTICAS

Trata de fundación hasta nuestros días. Colección de literatura representativa de los siglos de oro de España, con texto en castellano y traducción al francés.

# HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso, por D. Rafael del Castillo.

Sale dos veces al mes, en entregas con cubierta de color, formando cada entrega dos hojas dobladas, que contienen cuatro láminas de tamaño mas de folio, de papel bueno y fuerte, cual exige una lámina destinada, si se quiere, para ser colocada en un cuadro. — Al dorso de cada lámina, y á dos columnas, va su texto explicativo.

El precio de cada entrega es el de 5 rs. en toda España, remitidas por el correo ú otro conducto, de manera que no puedan malograrse. — En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales mas. — Van publicadas 84 entregas.

## HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias, por D. Vicente Ortiz de a Puebla.

Cuatro tomos en folio, de abundante y clara lectura, impresos con tipos enteramente nuevos y en papel satinado, y adornados con mas de 1000 bellisimos grabados, entre láminas sueltas y viñetas, ó 300 entregas de ocho páginas á un real la entrega.

## LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geografica, civil y politica, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc. — Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Tres tomos en 4.º mayor, ó 364 entregas de 8 páginas, á medio real la entrega. — A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

## EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra, á 78 rs. en pasta. — Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion, tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real la entrega.

## ILUSTRACION RELIGIOSA. — LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Un tomo en folio con gran número de grabados intercalados en el texto, á 60 rs. en media pasta.

## GALERIA CATÓLICA.

Coleccion de litografias representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina, por los Rdos. P. M. Fray José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona, y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona); Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla. — La obra consta de cuatro tomos en folio mayor, á 325 rs. en medio chagrin con relieves y dorados al llano; ó 49 entregas de 4 láminas cada una, á 5 reales la entrega en toda España.

## VOCES PROFÉTICAS

ó signos, apariciones y predicciones modernas concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hácia la aproximacion del fin de los tiempos, por el presbítero J. M. Curicque, de la diócesis de Metz, miembro de la Sociedad de Arqueología y de Historia de la Moselle, miembro corresponsal de la Sociedad histórica de Nuestra Señora de Francia. Quinta edicion revista, corregida y aumentada. Traducida al español por el licenciado D. Pedro Gonzalez de Villumbrosia, canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Examinador Sinodal de varias diócesis, Misionero apostólico, etc., etc.

Dos voluminosos tomos en 4.º mayor, á 32 rs. en rústica y 40 en pasta.